

LA LIRA DE FABER

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, HISTORIA, TEATROS, ETC.

Murcia 20 de Abril de 1845.

Salen todos los Domingos. Se suscribe en Murcia en la Redaccion calle de Sta. Isabel núm. 6 sita en la Imprenta de este Periódico, y casa de D. Pedro Martinez calle de la Traperia núm. 67 por 4 rs al mes y 22 por 6 meses, llevado á las casas de los señores suscritores. Fuera de la capital en las administraciones de Correos y correspondientes de la Redaccion por 5 rs al mes y 28 por seis meses, franco de porte.

MURCIA.

RECUERDOS



ra una hermosa tarde de verano, el sol empezaba á ocultar su encendido disco tras las cumbres de los montes y sus últimos rayos daban un color rojizo á todos los objetos de la creacion, un ligero vientecillo agitaba suavemente las esnas copas de los arboles entonces en todo el vigor de su vejetacion: colocado en la elevada cúpula de la torre catedral contemplaba estasiado el inmenso panorama que se desplegaba ante mis ojos. Veia á mis pies la ciudad que se eleva ma-

gestuosa en el centro de la vega como un casino en medio de un vasto jardin. Las aguas del antiguo Tader lamiendo mansamente sus murallas la separan del barrio de S. Benito, hermosteado con los deliciosos paseos que lo cercan: á lo lejos termina el horizonte en las montañas que rodeandola casi por todas partes parece quieran aislar este nuevo Eden del resto del mundo. Cincuenta pueblecillos repartidos acá y allá por toda la huerta, mil canales de regadio que la cruzan en todas direcciones fertilizandola, y un inmenso número de barracas, pobre pero tranquilo albergue de sus industriosos moradores, eran los objetos que mas amenizaban el paisaje, que alumbrado por los últimos rayos del sol ofrecia un aspecto encantador. Luego la ciudad con sus edificios, sus calles estrechas y tortuosas, sus ruinas y sus tradiciones, todo presentaba un ancho campo á la meditacion del observador y del filósofo.

Fundada por el grande Scipion, aun existen restos que acreditan la dominacion romana. Al occidente la obra de la contrapada, dique formado en el rio por los do-

minadores del mundo para fertilizar la vega,
hace conocer aun el poder de Roma, que
no contento con pasajeros triunfos, quiso de-
jar escrito en geoglificos eternos la memo-
ria de su grandeza. Restos de un acueducto
al norte, ruinas de columnas por todas partes,
estan diciendo que la antigua Magonia no es
una ciudad inferior a los tiempos re-
motos.

La inmensa llanura de sangonera nos recuerda la invasion de los árabes y los heroicos esfuerzos de los murcianos para mantener el trono del desgraciado D. Juan. Hubo un día en que los últimos rayos del sol iluminaron la llanura que solo presentaba por todas partes el aspecto de la desolacion y de la muerte. Los hijos del profeta yacian en confuso monton con los cristianos, despues de haber ecistado el combate; pero todo fue en vano! El valor de los descendientes del norte, tuvo que ceder ante las numerosas huestes de sus enemigos del medio dia. Retirados á la ciudad, aun pudieron obtener una honrosa capitulacion, haciendo alarde de una fuerza que no t-

haciendo alarde de una victoria nian. A este tratado se debió la existencia de un pequeño reino anterior al de D. Peláez con sus reyes obisquinos y sus leyes gozadas. Todo recuerda entre nosotros la dominación de los descendientes de Agar, y aun existen monumentos que demuestran el valor que daban los hijos del desierto a la ciudad del general Romano, el emperador. Arrojadlos definitivamente el duque D. Alfonso el Sabio la dio cinco condados por blason y luego sus entrañas a la ciudad como prueba de su aprecio, las que se conservan en la iglesia catedral encerradas en una urna. El desgraciado cuanto valiente D. Pedro de Castilla, aumentó a su esmado corona agradecido a los servicios que le prestó en sus guerras contra Aragón. Hoy se ve alzarse una bonita casa en el sitio donde D. Rayn López, el primer corregidor de Murcia, hizo degollar al adelantado Andres García de Haza para calmar el tumulto que promoviera. Sus victorias contra los moros de Granada, sus bandos y comunidades, todo está escrito en ella con caracteres indelebiles y por doquiera se presenta a los ojos del observador algun resto que indique el recuerdo de los grandes acontecimientos de su historia.

En época mas reciente, durante los rei-

nados de Carlos III. y Carlos IV. Florit
 blanca, el sabio y político Florida-blanc
 hijo de una familia obscura, llamado por su
 talentos á desempeñar el cargo de primer
 ministro, ilustró su ciudad natal y levantó
 á Murcia al rango que debía ocupar entre
 las ciudades españolas.
 En 1808 no fue menos á lan-
 zar el grito de libertad, y aun se
 ve correr por las mejillas de los ancianos
 una lagrimea de dolor al recordar la muer-
 te del desgraciado D. Martín de la Carrera,
 general de las tropas leales. Una lápida de
 mármol negro recuerda el fatal aconteci-
 miento y hace fijar la consideración en él.
 Difícil le hubiera sido al general frances
 Soult la salida de Murcia si todos los su-
 balternos hubiesen tenido la actividad, esca-
 sa y valdada en un joven caudillo; pero
 abandonado de todos con solos cien caba-
 llos de su escolta, se lanzó en medio de una
 población ocupada por cuatro mil franceses
 y, si no pudo vencer, halló una muerte glo-
 riosa que fue sentida de todos los buenos
 españoles.

Tales fueron las impresiones que despertó en mi alma la vista de la ciudad y sus alrededores, **ALOR** el lugar donde me hallaba; abismado en ellas no había notado que el sol acababa de ocultarse y que solo una nube que se mostraba en el occidente era la única señal visible que restaba de la presencia del astro del día. La luna empezó a levantarse magestuosa por el lado opuesto, y yo bajé de mi elevación al tiempo que ella se remontaba hacia el Zenit.

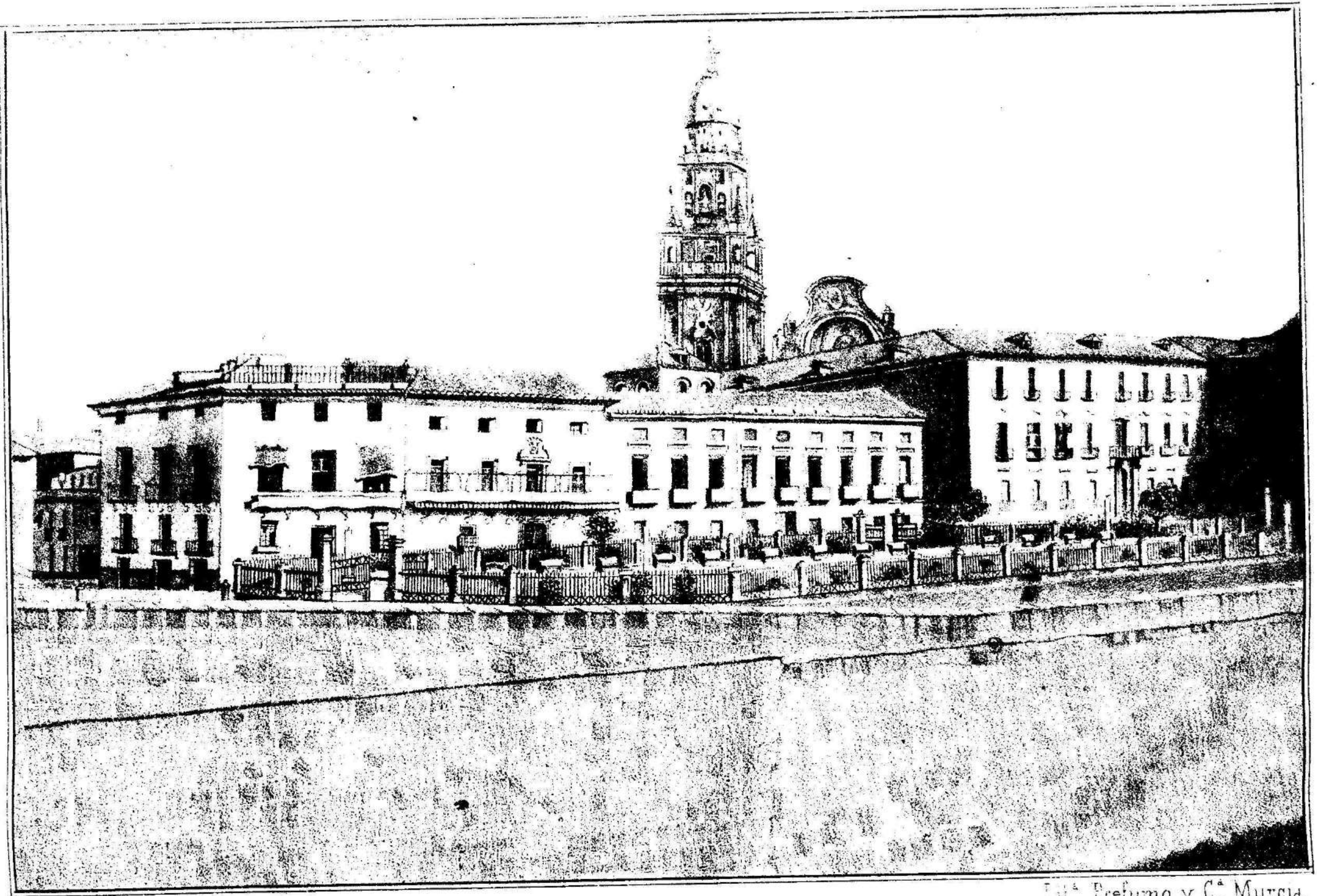
J. Lopez Somoza,

A la Catedral de Murcia.



Gigante debió ser el pensamiento

MURCIA



Lt. Pefumo y C. Murcia.

VISTA DEL ARRENAL
desde lo alto del Puente

Que osó trazar tu colosal figura,
Para elevarte en la región del viento,
Llena de magestad y de hermosura.
Gigante debió ser: mi humilde acento
No es bastante á cantar su inmensa altura,
Y solo puedo, en agradable pasmo,
Mi admiracion rendirle y mi entusiasmo.

Le rindo admiracion, viendo tu frente
Con pompa, gala, y magestad erguida,
Oh torre colosal, que osadamente
A las nubes te lanzas atrevida;
Y, sola, en el espacio refulgente,
Por fuertes vendabales combatida,
Descuellas como el roble en la montaña
Que del recio huracán rompe la saña.

Te levantas soberbia y altanera
Dentro de una ciudad noble y famosa,
Como allá se levanta en la pradera
En solemne quietud, la encina añosa:
Como inmensa se eleva y duradera
La roca de Himalaya silenciosa,
Que a su cima escondida en densa niebla
La mirada anhelante, apenas sube.

¿Quien, si atrevido á tu linterna enciende
De contemplar la vega con anhelo,
Cuando su vista los espacios hiende,
Mirando ansioso el dilatado suelo,
Su pecho en entusiasmo no se enciende
Con grata inspiracion, hija del cielo,
Al ver desde tu altura de gigante,
Perspectiva tan rica y deslumbrante!

Cuadro grande en verdad, bello y sublime,
Que prodiga formó naturaleza,
Como el sello magnífico que imprime
Del augusta magestad y de pureza;
El alma al verle estática se oprime,
Lamentando sin querer dulce tristeza,
Como al oír suavisima armonía
Que infunde celestial melancolía.

La torre que se pierde en lontananza,
Henchida de perfumes y frescura,
Como el sueño infantil de una esperanza,
Como ilusión del amor y de ternura;
Ese vergel eterno y sin mudanza,
Esa roca sin fin frondosa y pura,
Que aromas, seducción, y luz destella,
Siendo rival de la Edetana bella.

El Tàder, cuyas límpidas corrientes

Apenas dan un lánguido murmullo,
Y al soplo de las auras transparentes
Producen luego un armonioso estruendo,
Que besan yerbecillas diferentes,
O bien, el melancólico capullo oculto
De alguna flor agreste y solitaria,
Llena de esencias, y en matices varias.

El Sol que acaso en nubes nacaradas,
Te saluda al terminar el día;
Las montañas al lejos levantadas
Con cierta magestad, algo sombría:
Por fin, tantas bellezas derramadas,
Que todo eesala encanto y armonía;
Eso se mira, Catedral grandiosa,
Desde tu torre erguida y ostentosa.

Dejemos cuadro tan hermoso
Por otro que es mejor, y mas encanta;
Que si aquel arrebató por precioso,
Este á el alma enagena, y la levanta;
Si al ver de aquel el cielo esplendoroso,
Dulce el corazón delicia tanta,
Este derrama en nuestro afán y anhelo
Grata armonía de paz, blando consuelo.

Entremos dulcemente suspirando
En tu vasta basílica sublime,
Allí en que nuestra mente replegando
De pensamiento mundanal se eesime;
¡Cuanta solemnidad la está velando....!
¡Que augusta sensacion al pecho oprime,
Al percibir bajo tus altas naves
Pompa, misterio, cánticos suaves....!

Cuando vibran los himnos sacrosantos
En gloria del Señor de las alturas,
Tan llenos de dulcísimos encantos
Para las almas vírgenes y puras;
Al volver á llenar sus ecos santos
Tus bóvedas, tan ricas en molduras,
Grata impresion, desconocida y nueva,
El pecho siente, y con amor se eleva.

Mas...cese mi cantar: solo mi acento,
Reflejo de la mente arrebatada,
Te volverá á llamar el monumento
De Murcia la leal, la coronada:
La perla de mas precio y valimiento,
La joya mas querida y estimada,
Recuerdo que este suelo dilatado
Evoca, de su gloria, enagenaado.

Ah...! sin duda...! tu mole indestructible

Es un gigante en la ciudad murciana,
Hija de aquel poder irresistible
Que te adornara en su mejor mañana;
Gloria sin fin, laurel inmarcesible,
Al que trazó tu forma soberana,

Yo solo puedo, en agradable pasmo,
Mi admiracion rendirle, y mi entusiasmo.

A. Arago.

BIOGRAFIA.



D. NICOLAS DE VILLACIS Y MARTINEZ.

Aunque la muerte todo lo iguala, sin embargo hay varones ilustres cuya fama no morirá nunca. D. Nicolás de Villacis es uno de estos seres privilegiados cuyo nombre no muere con ellos. Nació en esta ciudad por los años de 1628 á 1630 y tuvo por padres á D. Nicolas Alonso de Villacis y á Doña Juana Martinez. Aunque de ilustre linage y poseyendo bastantes bienes de fortuna, fue tan decidida su inclinacion á la pintura, que se puso á aprenderla en compañía de un mediano pintor, de quien tomó los primeros rudimentos de este noble arte. Pero bien pronto conoció que no bastaban para saciar á su alma tan mezquinos conocimientos, y con objeto de llenar este vacío, pasó á la Corte donde continuó sus estudios bajo la direccion de el tan cele-

brado D. Diego Velazquez de Silva. Sin embargo, sus deseos se remontaban mas alto; Villacis no podia satisfacer su alma sin ir á estudiar las mas grandes y sublimes inspiraciones; necesitaba admirar á Miguel Angel y postrarse ante el genio creador de Rafael de Urbino. Pasó á Roma y allí acabó de conocer las obras maestras de los tiempos antiguos y modernos, estudiando las con detenimiento y bebiendo en tan puros manantiales los conocimientos que le habían de hacer admirable á los ojos de sus conciudadanos.

Volvió á España y fijó su residencia en la ciudad que le viera nacer, enriqueciendola con las admirables obras de sus manos: pero por desgracia, las principales, ó han desaparecido ó se hallan muy próximas á sufrir

esta suerte. Entre los cuadros al oleo que pintó Villacis, se pueden citar como modelos varios, pero los principales son uno de S. Luis Beltran que hizo para la escalera de Santo Domingo; una copia de la torre catedral para la libreria de dicho convento, y un S. Lorenzo para la capilla del rosario, y aun hay algunos que aseguran, que el fue quien dibujó el cuadro de la batalla de Lepanto que hay en la sacristia, sin contar otras muchas obras que hizo para particulares.

Pero su obra maestra, donde Villacis puso todo su conato y desplegó lo vasto de sus conocimientos artisticos, es en los frescos de la iglesia de la Trinidad, en que pintó la historia de S. Blas, con tanta maestria, que son la admiracion de los inteligentes. El retablo que hay en la fachada del altar mayor de esta Iglesia, está con tal naturalidad, que nunca necesitó de otro. En el día cerrada la iglesia se van deteriorando las pinturas y concluirán al fin por desaparecer del todo, privando a esta ciudad de uno de sus mejores preciosidades.

Tuvo este sabio artista un gran conocimiento de las reglas del dibujo, y poseyó tan gran acierto y gusto en la composicion de los colores, tanto al oleo como al fresco que se igualó con los mejores de su epoca. Su maestro D. Diego Velazquez sostuvo con él continua correspondencia y le invitó varias veces a pasar a la corte para nombrarle pintor de cámara de S. M.; pero Villacis no quiso abandonar mas su país nativo, y prefirió el sosiego de su casa y las delicias del hogar doméstico, á los honores y alabanzas que pudo haber recibido en la corte de Felipe 4.^o

Murió el año de 1690 dejando una hija, y un nombre inmortal en los anales de la pintura apesar de que su modestia no le permitió recoger los laureles de que su genio artistico era digno, y Murcia le contará siempre como uno de los hijos que la honran por sus talentos y sus virtudes.

J. Lopez Somalo.

FILOSOFIA

LEGISLACION NATURAL.

No es solamente al naturalista y al

filósofo á quienes interesa el conocimiento del hombre, su estudio ó sea el de sus diferentes instintos, es la ocupacion mas digna, la mas importante que se ofrece al observador, cuando como filósofo, como politico y como legislador es llamado á ilustrar y dirigir los pueblos, á regularizar sus costumbres y usos, á perfeccionar, en fin, su civilizacion. Esta es una verdad conocida con mas ó menos perfeccion en todos los países, en todos los tiempos y circunstancias; ella ha fijado el verdadero barometro de la decadencia y elevacion, de la ruina y engrandecimiento de las sociedades: asies que si recorremos las obras de todos los sabios desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, lo mismo en la literatura Sanscrita que en la filosofia del siglo diez y nueve, vemos unánimemente establecida la necesidad de conocer al hombre, no tanto para dirigirle en su estado moral, quanto para conducirlo en el religioso, en el politico y legal. En el frontispicio del templo de Delfos estaba grabada la tan famosa sentencia de uno de los mas célebres sabios de grecia «*Nosce-ipsam*,» conocete y conoce á tus semejantes.

Examinemos el hombre en su esencia, sigámosle en todos sus pasos, en sus necesidades, en sus pasiones, en sus caprichos y hasta en sus extravios, y le hallaremos dominado siempre de un pensamiento, de un deseo perseverante de conservarse y vivir tranquilo; porque en la posesion de estos bienes constituye toda su dicha, es la felicidad mayor que le es posible; y fuerza es conducirlo á este punto, á ese centro comun de su anhelo de todas sus propensiones, y esto no puede conseguirse sin el estudio y conocimiento del hombre ó sea de sus facultades físicas, morales é intelectuales. Esta ciencia es el fundamento, es la única base en que debe descansar todo el sistema de la legislacion natural, la cual siempre seria imperfecta, siempre arbitraria, siempre injusta y despotica si pres-

cindiera ó no estubiese en completa conformidad con los principios de la *antropología* ó sea el conocimiento de la naturaleza del hombre y de sus relaciones con los demas seres. Preciso es repetirlo; el hombre quiere conservarse, quiere tambien reproducirse, ama la compañía de los otros hombres, comunica con ellos, intenta imitarlos, el deseo de saber excita su curiosidad, es arrastrado por el instinto de la inteligencia, contempla los diversos objetos que le rodean, alza sus ojos al cielo y con afán busca al ser increado, al supremo regulador de cuanto existe, reconoce su magestad y grandeza é irresistiblemente se postra ante el, y le rinde adoraciones.

Esas propensiones innatas, esas leyes primordiales, esas necesidades instintivas del hombre son susceptibles de dirección, y en el conocimiento de si mismo halla las reglas de conducta que han de normar estos sentimientos, estos impulsos primitivos, así como todos los afectos y pasiones que de ellos se derivan.

El hombre necesita alimentos y abrigo, tambien defensa y protección; quiere vivir, y alargar su existencia, y precisa es la abundancia y que desaparezcan los peligros que de continuo amenazan su vida: llega para el una edad, época de fuerza, de energia, de placer, de hermosura y de amor; un nuevo, pero sublime sentimiento, nace ó se apodera de su corazón, le hace conocer que no puede vivir indiferente por mas tiempo sobre la tierra, que tiene mas vida que las que necesita para si solo, y que esta propende á difundirse; ese instinto tambien debe ser considerado en el sistema de legislación natural. Analizando la misma naturaleza humana, hallaremos en ella un impulso secreto, un poder irresistible que le hace imitar las acciones y las obras de los demas hombres, por cuyo medio promueve y perfecciona su educación física, moral é intelectual: el instinto de sociabilidad le fortifica y engrandece, le hace mas poderoso, dismi-

nuye sus necesidades, y preciso es tambien ofrecerle modelos de conducta, hechos heroicos y justos motivos que unan y estrechen mas y mas los lazos de los asociados: la religion que nace con el hombre, que no le desampara en sus diferentes edades, que es la única que le proporciona consuelos cuando estos se niegan, ó no pueden darse por los mortales, merece atentas miradas; porque ella no puede ser para ni santa cuando es atada por el formidable monstruo de la superstición, ó por las doctrinas que abortan la impiedad y el libertinaje; necesario es velar por este esencial instinto que tanta fuerza tienen, y que ejerce tanta influencia en el corazón del hombre. La Religion, dice el caballero Filangieri, que alimenta el instinto religioso del hombre sin contrariar sus inclinaciones, al mismo tiempo que es la mas expuesta á ser desacreditada, es tambien la mas á propósito para ser sostenida con furor.

Pues bien, el filósofo, el político y el legislador si han de llenar la angustia y alta misión que ejercen en la tierra, abierto tienen el libro en donde pueden y deben tomar las lecciones mas interesantes para perfeccionar su obra, para merecer bien de sus conciudadanos, para ceñir por último la inmarcescible corona reservada al saber, á la virtud y á la gloria. No olviden que en esta ciencia se halla explicada toda la grandeza de los Romanos, y todas la barbarie de los Longobardos: que de su conocimiento y oportuna aplicación hacen las leyes fijas, constantes, solidas y verdaderas, sin las que es imposible que los pueblos vivan tranquilos y sean felices: así como su ignorancia ó olvido producen el desorden, la anarquia y la ruina de los pueblos.

Concluiré con un celebre escritor de de nuestros dias, « necesario es para formar buenas leyes conocer al hombre, no ignorar sus derechos y deberes, y saber sus relaciones con las cosas que pueden

servirle para atender á sus necesidades, á sus comodidades y goces, resultando que los que hayan de encargarse de tan importante objeto deben poseer los expresados conocimientos y una buena moral;" por que de este estudio se derivan consecuencias ó ilaciones, que pueden considerarse como bases ó cimientos, sobre los cuales deben apoyarse las leyes verdaderas, sabias y justas, que necesitan las sociedades humanas para estar bien dirigidas y gobernadas y no verse oprimidas por los agentes del poder, que muchas veces, arrastrados de sus pasiones desechan las luces de la razon en daño, perjuicio y desgracia de las naciones, que gobiernan.»

L. Fernandez Pastor.

UN EMIGRADO.

Hace algunos meses que asuntos particulares de familia me llevaron á la Capital de la Monarquía, y en una de aquellas noches en que hecho un bobalicon me entretenia en dar paseos por la puerta del Sol, observé que un hombre me miraba con alguna atencion como tomando acta de mi persona, y en verdad no dejó de prevenirme tanta curiosidad, cuando hete aqui que un antiguo camarada de tricorno, y no de los del dia, compañero de aula y tambien de profesion, me estrecha entre sus brazos á cuya insinuacion hube de corresponderle con otro apreton, no sin significarle mi sorpresa por verlo en aquel sitio, y en circunstancias un tanto delicadas para los que se hallaban en su posicion.—¿Tu por aqui? fue mi primera pregunta: ¿de donde sales ahora? ¿cuando has venido y como?—Si hé de satisfacer tu curiosidad, me contestó, es preciso nos apartemos de este lugar, y puesto que la noche convida á gozar de su apacibilidad y frescura, vámonos a sentar en las verjas del jardin botanico, sitio frecuentado tan solo por los enamorados, y no de los platónicos continentes, y por los que como yo andan evitando las miradas inquisitivas de esta

nueva cohorte de guindillas; en efecto, nos dirigimos á aquel lugar y mi antiguo condiscipulo tomó la venia para narrarme sus cuitas.

Ya sabes que los aciagos acontecimientos políticos del mes de..... me obligaron á abandonar la patria; dando tumbos por esos mares, y revuelto unas veces con moros y otras con cristianos, llegué á la capital del departamento de las bocas del Rodano (Marsella) emporio del comercio frances y plaza en movimiento mercantil, la mas importante del mediterraneo; al momento me hicieron comparecer ante Mr. Merló, Comisario de policia, hombre demasiado honrrado y credulo para el destino que desempeñaba, el cual, despues de enterado de mi condicion y procedencia, me dijo: *Il es defendú á refugié*, esto esta prohibido para los emigrados, con que así, elija V. uno de estos tres puntos de depósito, que eran *Gap, Digne* y otro de cuyo nombre ahora no quiero acordarme. Yo que tenia una idea poco ventajosa de estos solitarios lugares, y que contando con algunos recursos, no queria moverme de Marsella, supliqué ál Comisario me dispensara aquel viaje por los motivos que en un mal chapurrado frances me sujirió mi imaginacion; pero amigo, allí, *quod dixit dixit*, Mr. Merló me contestó secamente *ne possibile pa*, yo no puedo infringir las ordenes de mi gobierno, ni dispensar á ninguna persona el cumplimiento de las mismas, pues no sucede así en mi pais, decia yo interiormente, y como buen español daré una prueba irrefragable de esta verdad, á pesar de la tan decantada astucia de la policia y chendarmeria francesa: por último, tanto machaqué y supliqué ál gefe de la policia, que al fin, *velis nolis*, pude arrancarle el permiso de permanecer quince dias en Marsella, tiempo que yo creia suficiente, segun le dije, para esperar grandes remesas de dinero y poner en circulacion capitales respetables.

Son generalmente los franceses tan amantes de la prosperidad de su pais, que cuando conocen que un emigrado cuenta con dinero y trata de ponerlo en circulacion, le dispensan toda clase de proteccion y consideraciones; de aqui la demora alcanzada de Mr. Merló al oir que yo era hombre de fortuna, porque yo habia tenido buen cuidado de llevar alquilado un

frances para que garantizase mis palabras, añadiendo que era mi antiguo corresponsal.

Cuando me vi en la calle me dije á mi mismo; entre los españoles sucede que hecha la ley hecha la trampa; la autoridad dice una cosa y nosotros, como no nos tenga cuenta, ejecutamos otra, conque así, ni yo vuelvo por estas oficinas, ni muchos menos marchó á deposito; si los franceses prestan entera sumision á las ordenes de su gobierno, los españoles nos reimos de las mas esigentes disposiciones del nuestro, y aunque la policia con su ojo en el boton del peti, simbolo de la vigilancia y del cuidado, me dé á entender que aqui no hay trampa, yo sabre burlarme de toda ella y evitar no me lleven con una cadenita al cuello, como perro podenco cuando va de caza. Con esta resolucion me diriji á dar un paseo por el muelle y contemplar aquel continuo movimiento de importacion y esportacion, á envelesar mi vista con aquel bosque espeso de velas y chimeneas de vapor, tripuladas por gentes de tan diversos paises, á dar expansion á mi espiritu en medio de aquella habilonia y cuadro imponente de la riqueza de una plaza, cuando hé aqui que me encuentro con un *comes in laboribus*, el que se hallaba en el mismo caso que yo, en cuyo acto convenimos tomar una chambrá en el *Boulevard de Parisiens* por ser sitio algo retirado, y suplantar nuestros nombres en el registro de la casa, como así lo verificamos; en ella permanecimos algunos dias hasta que una mañana nos paró un chendarme en medio de la calle y con la mayor urbanidad, conociendo que eramos españoles, nos preguntó si estabamos emigrados; de un sudor glacial se cubrieron nuestros cuerpos, una pabura mortal se apoderó de nuestros espíritus acometiéndonos tal flojedad de nervios, que estuvimos casi para caer en tierra; en aquellos instantes de azar y contratiempo se agolparon á mi imaginacion mil ideas, pues me consideraba trasportado por fuerza á una miserable aldea de los bajos Alpes, llevado por los caminos asido á una cadena como fiera indómita, visitando las cárceles del transito y hecho el objeto de las miradas del público; no, Sr. contestamos instintivamente los dos, pues en ese caso VV. que conoceran las personas que van en esta lista (y en ella leiamos nuestros nombres) se servirán decirnos que se

presenten luego luego en la policia central para enterarles de una orden que á ellos concierne. Ni los nuevos telégrafos eléctricos comunican con mas velocidad una noticia, como nosotros hicimos correr de boca en boca la que nos habia dado el del tricordio, ni tampoco se oculta con mas ligereza en el bosque la cervatilla perseguida por los perros, como nosotros nos metimos cada cual en nuestro escondrijo: estos sustos se repetian con tanta mas frecuencia, cuanto que las autoridades tenían orden espresa de alejarnos de Marsella, mayormente cuando los emigrados de los depositos los abandonaban y se venian á este punto.

La vida del que se encuentra en este caso es demasiado monotona y causada; produce un tedio inesplicable; así es, que á los ocho dias se siente uno fastidiado de residir en un mismo punto; su corazon y todas sus facultades intelectuales las tiene siempre fijas en su patria y en los objetos queridos que en ella tiene: á toda hora se siente un vivo deseo de regresar á ella y el hombre se ve inquieto, desasosegado y fuera de su centro, ideando siempre en su cabeza los medios de que se valdrá para conseguirlo, esto es contando con recursos pecuniarios, porque si llegan á faltar, si hay necesidad de molestar á los amigos y á los que no lo son con esquelas y recados, entonces una verdadera desesperacion se apodera de las personas y no es extraño que se presten á las combinaciones mas desesperadas, y que arriesguen sus vidas en una intentona ó por cualquier otro medio.

Hacia muchos dias que me atormentaban vivamente los recuerdos de mi casa y familia; que mi corazon comprimido necesitaba respirar en otro ambiente para mi mas agradable; que echaba de menos las tiernas solicitudes de una madre y de una esposa, cuando al fin determiné regresar á mi patria á reparar los peligros que debiera de arrostrar, ni las dificultades que vencer; mi acalorada imaginacion me los allanaba y al fin me decia á mi mismo; ¿en último resultado, qué me puede suceder? si me cojen en Francia me conducirán á un depósito; y si en España.... ¡ah! esto no es posible; habia de ser tan desgraciado? por otra parte, los franceses no pueden concebir ni creer que una persona se fugue de un

punto y que atrayese doscientas leguas sin la competente autorizacion; ellos no lo harian sino en un caso critico, por eso la chendarmeria no pide los pasaportes sino cuando tiene alguna sospecha; luego alejandola todo lo posible de mi persona, hasta cierto punto marchó seguro; con todo, probaré á buscar un pasaporte; mas ¿quién me lo proporcionará? busquemos á cierto español, que segun tengo entendido, se da buenas trazas para ello, y en efecto, por la retribucion de cincuenta francos, á las pocas horas, tenia en mis manos uno, dado en el Senegal (Africa) refrendado para Bayona en la prefectura de Marsella. Ni Cristobal Colon ni Magallanes recibieron tanto placer con sus descubrimientos como yo tenia de verme dueño de un pasaporte, que aunque árabe, me franqueaba el camino hasta la frontera.

Eran las 3 de la tarde é inmediatamente me presenté en un buró de diligencias y pedi una plaza en la expedicion que aquella noche á las 9 debia salir para Boqué; sin despedirme mas que de mi compañero de Chandra y de otro amigo frances á quien los emigrados de Marsella debian mil atenciones, emprendi mi marcha poniendome como vulgarmente se dice la ropa de pascua, á fin de alejar la idea ciajera que los tricornios pudieran formar de mi persona. Serian las seis de la mañana cuando pasabamos por Arles y me sorprendió un espectáculo que me dio materia para infinitas reflexiones: cubria el camino una cuerda de presos en número de 128, sin mas escolta que un chendarme á vanguardia y otro á retaguardia; al momento me ocurrió la idea; ¿como es que aqui bastan dos hombres para conducir á tanto criminal, y en mi país sería necesario emplear una compañía de soldados? la solucion la encuentro en que aqui veo que los telégrafos van anunciando de unos á otros que la cuerda marcha sin novedad, segun parte de los chendarmes dado en los pueblos que transitan, y en el caso de que alguno se escapara, los mismos telégrafos lo dirian, señalando la direccion que tomaba; porque advierto mas moralidad, en general, y el criminal no encuentra asilo en ninguna parte; y por último, porque en las casas de correccion ó presidios, en vez de dispensarles un trato duro y cruel, se les mira con toda consideracion;

se les viste y se les suministra un buen alimento; se les enseña un oficio, con el que adquieren un capital, y cuando cumplen sus condenas, de malvados ó forajidos, se encuentran miembros útiles á la sociedad y regenerados completamente; sumerjido en estas reflexiones, llegué á Boqué en donde tomé el ferro-carril y me traslade en el espacio de tres horas y media á Certe que dista del punto anterior unas 22 leguas. Iva á embarcarme en un Vapor para pasar el lago de Tástu, cuando se me ofreció á la vista el espectáculo de doce emigrados carlista atados con sus cadenas á la grupa de los caballos de otros tantos chendarmes; mi corazón sintió en el momento una dolorosa impresion al ver á doce compatriotas, que aunque diferentes en opinion, trataban de ejecutar lo mismo que yo; y como podria acontecerme eran conducidos de una manera inhumana y poco humana en una nacion tan civilizada: en aquel acto eché mis cuentas y poco me faltó para regresar á Marsella; pero la idea de mi patria tenia entonces mas imperio en mí que los peligros que tan al vivo veia retratados; resolví, pues, marchar á Tolosa embarcado por el canal Du Midi, pues que en diligencia me espornia á tener algun funesto encuentro por el camino.

Ya estoy, pues, dentro de un barco tirado por seis caballos navegando por medio de un cauce del que tanto provecho y utilidad saca todo el medio dia de Francia y cuyas apacibles riberas cubiertas de lozana yerba, sirven de recreo á la vista de los viajeros; ya me subo sobre cubierta á contemplar y admirar los grandes progresos de la agricultura, aquella panificacion general de terrenos, cuando oigo una voz que decia, *che quin terra tan be cultivá*; por mas esfuerzos que traté de hacer para no darme á conocer de dos hijos de la antigua Edeta, que sin saberlo eran compañeros de viage, no pude resistir la tentacion de hablarles, y acercandome á ellos les pregunté por el pueblo de su naturaleza, direccion que llevaban y todo cuanto los españoles acostumbramos en semejantes casos; ellos á la verdad recibieron un gran placer de reconocer á un compatriota, y desde aquel momento, vendiendome á ellos como comerciante, reinó entre los tres la mas cordial franqueza. Á los dos dias de navegacion llegué á Tolosa y alojandome en el hotel

de francia, trataba de entregarme un poco al descanso, que bien lo necesitaba, cuando sube á mi chambre una apuesta criada, y con esos modales tan finos que les distingue, me pidió el pasaporte; por primera vez en mi viaje veia el anuncio de un fatal contratiempo y me sorprendió tan de veras la petición de la criada, que ella lo conoció, mas con voz balbuciente le dije: conque objeto me lo pide V.? conociendo ella por mi produccion que no era frances, en buen castellano me preguntó si era español; al oir aquellos acentos, un rayo de esperanza vino á confortar mi espiritu conturbado. Si señora, le contesté, y emigrado; gran sorpresa recibió la Eilbaina con mi revelacion, y aprovechandome de tan criticos momentos, saqué una moneda de oro de veinte francos, y poniendosela en la mano, logré interesarla á mi favor para que guardase el secreto y pasase por alto mi persona en la nota de entrada y salida de viajeros que se iba á mandar á la policia. En Tolosa permaneci dos dias, al cabo de los cuales, sali para Bayona, no sin haber experimentado en todo el camino una viva inquietud al ver maniobrar los telégrafos, creyendo las mas veces si anunciarian mi fuga de Marsella.

Ya estoy en Bayona, desde cuyo punto contemplo la alta barrera que sirve de limite divisorio á España y Francia; es preciso traspasarla si he de gozar del dulce placer de verme en mi patria y rodeado de los objetos queridos de mi corazon; la empresa, á mas de difícil, es arriesgada ¿de quien me valdré para conseguirlo? Estaba yo absorto en estas reflexiones, cuando la providencia me deparó otra Bilbaina, que enterada de mis deseos, se ofrecio á ponerlos en egecucion con todas las garantias de un buen resultado; en efecto, ella habló á las personas que debian pasarme la frontera y ella me allanó todos los inconvenientes que se presentaron para caminar por España sin pasaporte y en dias criticos.

El referir todas las circunstancias de este viage, seria ciertamente comprometer á varias personas, que llevadas de un celo ardiente por favorecer á sus correligionarios políticos, arriesgan su fortuna y la felicidad de algunas familias; desde Bayona á Madrid no tuve mas encuentro que en S. Juan de Luz en donde la chendarmeria

hizo parar el coche de alquiler donde iba con un guia, y preguntando por la direccion que llevaba les manifesté documentos que acreditaban ser yo médico español residente en Bayona y que me encaminaba á Behobia á visitar una Señora; antes de llegar á este último pueblo de Francia, despedimos el carruaje y el que me acompañaba me introdujo en una casa de campo haciendome despojar de mi ropa, sustituyendola con una boina azul, pantalon y chaqueta de pana del mismo color, quedandome bien despechugado: en esta disposicion aguardé la noche y á las nueve horas de ella, por el módico precio de veinte duros, me pasaron la ría de Behobia yendo á parar á una casa en Irún de donde sali en un carruaje para Madrid al siguiente dia."

Creo haber molestado demasiado la atencion del lector con una narracion, que no tiene otro objeto que referir las particularidades de un viage hecho por un pais donde tanto se decanta la vigilancia y prevision de la policia; buena muy buena si se quiere para los franceses, pero mala y muy mala para los españoles, y tambien por la utilidad que pueden reportar de estos apuntes los que en su dia esten destinados á correr la misma caravana.

Un quidam.

En la temprana muerte de la Señorita de C

Descansa en paz bajo la losa fria,
Tierna flor por el cierzo marchitada,
Cuyo perdido ambiente de ambrosia
Ya no aspira la tierra contristada.

Tranquila sube á la region del cielo,
Paloma de dulzura y candidez,
Y no interrumpa á tu sereno vuelo
Ni un nublo la anhelosa rapidez.

Mécete en las regiones eternas
Bañado en eter el nevado manto,
Coronado de rosas virginales,
Angel que fuiste de la tierra encanto.

Mientras disfrutas los celestes dones
Que á tu inocencia reservó el Señor,
Lacerados aqui mil corazones
Suspiraban por tu rostro seductor.

Egoistas, acaso te robáran,
Si fueran dable, á la mansion eterna
Y por gozar tu vista te priváran
De la dicha que hoy tienes sempiterna.

¡Imbéciles y locos! tal vez piensan
Que así muestran su afecto y su ternura,
Y que mezquinos gozes recompensan
Los gozes inefables de la altura;

Tal vez juzgan con necio desvario
Que las mentidas glorias de la vida
En tu alma dejaron un vacío,
Cual en la nuestra tu fatal partida.

¡Ignoran por ventura que hay un cielo
Donde estasiada el alma de alegría,
Desdeñosa, tan solo mira al suelo,
Lugar de su destierro solo un día?

¿Juzgan que acaso si elegir pudieras
Entre la tierra y tu mansion dorada
El lodo de la tierra prefirieras
A tu celeste y eternal morada?

Oh! no; y por eso el que su ansiosa vida
De tu dulce mirada recibia,
El que cual yo lamenta tu partida,
Pues te adoré como á la Diosa mia,

Quien el perfume de tu labio riente
Con inefable encanto respiraba
Y consagró á tu amor el alma ardiente
Y á tu vista de dicha se estasiada,

Quien principio á adorarte desde niño
Y con los años aumentó su amor,
No quiere demostrarte su cariño
Trayendote á este suelo de dolor.

Ay! anhelante en mi afliccion suspiro
Por reunirme contigo en el Eden,
Quiero morir y en vano yo deliro
Por alcanzar tan anhelado bien.

No vengas, digo, al cieno de este suelo
Donde pura tal vez no has de salir,
Goza la bienandanza de ese cielo,
Dó cual estrella hermosa has de lucir.

No cambies por tu cándida alegría
La estancia de la tierra malhadada,
Y duermes en paz bajo la losa fria,
Tierna flor, por el cierzo arrebatada.

Angel, cuya sien se orla
Con el ambiente eternal,
Cuya memoria recrea
A la muerte, que desea
Partir tu dicha ideal.

Reina de las gayas flores,
A quien consagrara el suelo
Tributo de sus amores,
Por tu ausencia sus dolores

No pueden hallar consuelo.

Que eras bella, blanca y pura
Cual pensamiento infantil,
Y ostentabas tu hermosura,
Como la rosa de Abril
Luce su gala y frescura.

¡Ay! el cierzo deshojó
Tan linda flor en capullo
Y de su tallo arrancó
El pétalo que vibró
Del cesirillo al arrullo,

Y hoy la tierra triste llora
De tu perfume la ausencia,
Y en su desaliento implora,
Cual grata consoladora,
Tu mirada de clemencia.

Otorgala desde el cielo,
Angel que mora en su altura,
Y al menos el desconsuelo
Templaras del triste suelo
Con tan sublime ventura.

Y si en la feliz mansion
A un angel le es permitido
Consagrar su corazon
A la amorosa pasion
Que en la tierra ha concebido,

Y si mi amor puro y santo
Como sueño virginal
Puede llegar con mi canto
Y tiene para ti encanto
En tu morada eternal,

¡Ay! no te olvides de mí
Y ruega á nuestro hacedor,
Que me arranque al frenesí
De esta tierra de dolor,
Y que me reuna á ti.

Dulce y encantadora amada mia,
Reina del corazon y el pensamiento,
Con tu muerte volara mi alegría
Y algozo sucediera el sentimiento.

El velo de tristeza que cubriera
Mi vista por tan mísero quebranto,
Si alguna vez sus pliegues descorriera
Fue á fuerza de torrentes de mi llanto.

Tu recuerdo en la mente está grabado
Con indelebles signos de dolor,
Y mi pecho constante, apasionado,
Jamás olvidará tu tierno amor.

Hoy votos solo el corazon eleva
Por compartir tus dichas y placer,
Y esta sola esperanza sobrelleva
De mi horrendo martirio el padecer.

¡Cumplase pronto la esperanza mia!
Mas mientras llega el venturoso día

De acompañarte en la eternal morada,
Descansa en paz bajo la losa fria,
Flor por el crudo cierzo arrebatada.
J. M. Fernandez.

LA MUERTA

EL CASTILLO DE NEBELSTEIN.

I.

El año de 1757 un joven medico llamado Adolfo Rennberg fue á habitar en la pequeña aldea de Hartz cerca de Munich acompañado de su madre y de dos hermanas. No le era desconocido el pais; en el viera la primera luz, y pasara sus primeros años habiendolo abandonado solo durante el tiempo de sus largos estudios. Volvia á habitarle con placer, y en su honor debemos decir, que no rogaba al cielo le enviase enfermos á quienes visitar; tales eran sus humanitarios sentimientos. Era un bello joven ingenuo y entusiasta que se dejaba llevar en el curso de la vida como una hoja seca caída en la rápida corriente de un rio. Amante de su familia sobre todo, no por eso amaba menos su perro y su pipa, que la solitaria senda del enmarañado bosque; pero esto no le impedía el emplear largos ratos fumando en la taberna, los dias de fiesta con los paisanos; y los de trabajo con los bebedores de profesion. Durante el tiempo de sus estudios en Munich se habia acostumbrado insensiblemente al ruido y perfumado ambiente de la taberna, sin pensar en combatir sus viciosas inclinaciones, y hallaba un encanto irresistible en la alegre mesa de los bebedores. Tintor hubiese con el tiempo sido uno de los mas aventajados discipulos de Feniers, del que le agradaban hasta las peores copias. Apesar de esta inclinacion, su alma era entusiasta por los sublimes cuadros del amor. Jamas poeta alguno habia tenido ideas mas contradictorias; ninguno como él poseyó el don de los contrastes. Desde el fondo de la taberna, al traves de los variados colores de las bebidas y envuelto en el humo del ta-

laco, era donde él tenia sus inspiraciones, donde soñaba las mas bellas imágenes del amor. Su madre intentó por medio de ruegos hacerle abandonar las puertas de la taberna, tan atractivas para él; pero dejaba suplicar en vano á su madre, dando por excusa el que la vida de aldea era penosa como el purgatorio; que era necesario beber, ya que no habia otra cosa mejor en que ocuparse; y ultimamente, que la muerte, viendolo al medico ocupado en la taberna, se guardaria bien de fijarse sobre el pais.

Poco tiempo despues de su llegada, se enamoró perdidamente de la hija de un arrendador arruinado. Margarita era una joven rubia, cuya belleza admiraba todo el pais. Apenas tenia veinte años; vivia retirada con su padre, y solo se dejaba ver una vez á la semana de los vecinos de la aldea. La crónica de las labanderas referia de ella historias increíbles. Decian que un cazador desconocido habia tratado de robarla una noche de mayo y que ella por su parte no opuso resistencia alguna, pero que su padre la velaba con el mayor cuidado. La destinaba para esposa de un sobrino que tenia en los alrededores de *Mons*, y ni aun el mismo diablo hubiese podido alterar su determinacion. Adolfo no creia nada de esto, y por tanto se entregó á amar á Margarita con todo el fuego de que era capaz su alma poetica: se hallaba en la edad del amor; no lo habia sentido verdaderamente hasta entonces y amaba como se ama la primera vez. Algunas miradas cruzadas en el camino de la heredad y en la iglesia de Hartz le hicieron conocer, que la bella Margarita era contenta del culto que se la rendia. Otro menos bisono hubiese leído en ellas: "*si yo no amase á otro, os amaria.*" La muger mas fiel halla siempre lugar para un segundo amante en su corazon.

Margarita, en ocasion que su padre acababa de partir á Flandes para estudiar la agricultura del pais y visitar á uno de sus hermanos, enfermó sin saberse como ni por qué causa, y esta desagradable noticia circuló bien pronto. El medico del arrendador vivia á dos leguas de la heredad y Adolfo no creyó se le iria á buscar tan lejos, pero se convenció de lo contrario cuando vio pasar al viejo doctor de Wesel por delante de su casa. Siguióle hasta la heredad, pero en el momento que se decidia á entrar le vio sa-

lir con el semblante abatido dando por única contestación á las reiteradas preguntas del desgraciado amante, que Margarita había muerto.

—Ha muerto? preguntó Adolfo nuevamente.

—Por desgracia sí, repuso el doctor encaramándose sobre su caballo, y había emprendido un excelente plan; pero la ciencia no podía nada.

—Yo la hubiera salvado, murmuró el pobre amante con desesperación.

—Vos hubieseis hecho lo mismo que yo, contestó secamente el viejo médico, era imposible salvarla.

En el mismo instante echó á andar desapareciendo por una calle de manzanos.

Adolfo se volvió á casa de su madre triste y lloroso. Pasó todo el día cerca del fuego sumido en su dolor, exclamando de cuando en cuando con decir "porque no he muerto como Margarita." No pudo dormir en toda la noche y al siguiente día se apoderó de él un vivo deseo de ver y tocar el cuerpo de su amada antes de abandonarlo á los enterradores. Una duda, un presentimiento, una fugaz esperanza le animaba á verla durante el tiempo que la estuvieran velando. Llegó con este objeto hasta la heredad y le digeron que estaba amortajada y cubierta para siempre con su atavío. Cuatro jóvenes doncellas oraban al rededor del cadáver.

El joven no quiso profanar el último asilo de Margarita. Solo el amor le había conducido allí, se inclinó delante del féretro i tomó de nuevo el camino de Hartz. Sin saber cómo se entró en la iglesia i estuvo largo rato con la frente apollada contra un pilar de mármol escuchando el fúnebre tañido de las campanas y los tristes latidos de su corazón. Dejó caer su mirada sobre el pano mortuario que había de cubrir el atavío de su amada, último atavío de los mortales. Un ruido sordo y acompasado resonó entonces bajo las bóvedas silenciosas, volvió la vista y vió un joven en traje de caza que bajaba la escalinata del pórtico; su figura sombría, su mortal palidez y su aire inquieto le hirieron vivamente, y no pudo menos de mirarle con curiosidad. El cazador, que había dejado su escopeta y morral en el portico bajo la custodia de su perro, se dirigió hacia el coro con la frente baja como abismado en un profundo pen-

samiento. Después de pasar la pila del agua bendita volvió súbitamente atrás, tomó algunas gotas con las puntas de los dedos y se persignó del modo mas religioso. Adolfo observó bien que el cazador no estaba habituado á este acto de devoción y que solo un pensamiento doloroso, una memoria ó el temor religioso habían sido los móviles de una acción olvidada sin duda por mucho tiempo. Vió después atravesar la iglesia, arrodillarse con aire distraído frente al paño mortuario y dirigiéndose á una capilla donde se volvió á arrodillar ante la imagen de una virgen; sin perderle de vista hasta el momento en que la fúnebre comitiva entraba en la iglesia. Luego que vió á las jóvenes que se acercaban con el cadáver, seguidas del clero, ya no pensó mas que en su fatal amor quejándose de no haber muerto como Margarita. Bien pronto, incapaz de sufrir el cántico sagrado del oficio de *Requiem*, salió de la iglesia y se fue en medio del campo á dar algún desahogo á su afligido corazón. Subió á la colina de *Roms* y se sentó sobre una piedra á la sombra de un moral silvestre, de modo que pudiese distinguir el jardín de la quinta, pero esta vez solo acertó á mirar el cementerio. Los sepulcros sentados sobre la yerva, esperaban ansiosos el fin de la misa. Un hombre se llegó hacia ellos y les dijo algunas palabras, después de reconocer la profundidad de la huesa, desapareciendo en el momento que se acercó el entierro. Adolfo creyó reconocer en él al cazador que viera en la iglesia. Sufrió mas que nunca á la vista de este vivo y animado cuadro en la mansión de los muertos, al contemplar tanta bella joven como iba á depositar en el seno de la tierra á una de sus compañeras. Al poco tiempo se dispersó la fúnebre comitiva, después de haber orado sobre la nueva tumba quedando el cementerio totalmente desierto y silencioso. El cielo estaba sereno, ni el mas ligero soplo de viento agitaba los árboles del bosque; toda la naturaleza permanecía en calma, y esta calma armonizaba perfectamente con el dolor de Adolfo. Oró por el alma de Margarita, y Dios, sin duda, tuvo piedad de él, porque después de haber orado, lloró.

(Se continuará.)

ESTUDIOS HISTORICOS. LA CHINA.

ARTICULO I.

Este imperio desconocido de los europeos hasta hace pocos años, ofrece curiosos detalles sin embargo para el hombre que piensa. Una nacion de 180 millones de habitantes cuya civilizacion mas antigua que la de europa no ha adelantado cosa alguna, es demasiado interesante para que no merezca ocupar nuestra atencion. Situada en la parte oriental del Asia y abrazando su territorio nuevecientas leguas de norte á sur de estension, disfruta naturalmente de tan variadas producciones, como vario es su clima. Conocido antiguamente tan solo de algunos misioneros atrevidos que se lanzaban al traves de mil peligros en el interior del celeste imperio, las noticias que de él tenemos son escasisimas y cuanto dicen las historia, escritas sobre este pais, es en su mayor parte fabulas inverosimiles y despreciables.

Sus ricas y abundantes producciones han sin duda tentado la codicia del gobierno ingles, produciendo la última guerra que ha sostenido el gabinete británico con el emperador de la China. Aunque el Almirante Anson se jactaba de que con un navio de guerra destruiria la armada China, y el jeografo Pinkerton de que con diez mil europeos conquistaria el imperio de Confucio, con todo cuenta un millon de hombres sobre las armas y cuatao mil cuatrocientas plazas fuertes.

Entre sus principales ciudades se cuenta Nankin, donde se admira la magnífica torre de porcelana de nueve pisos reputada como una maravilla y monumento que acredita la grandeza del imperio Chino. Pekin que sirve de corte, y Canton unica poblacion donde son admitidos los extranjeros, ciudad por esta causa de mucho comercio, y reputada

como una de las mas ricas de toda el Asia. En el golfo de Canton hay un islote sobre el que se encuentra asentada la ciudad de Macao unico establecimiento Europeo existente en la China y célebre por la permanencia del portugués Camoens. En la cumbre de un peñasco cortados casi perpendicularmente se ve aun, un pequeño pabellon desde cuyo punto se domina el inmenso oceano, la ciudad y el continente chino. En este filosofico retiro era donde el célebre poeta se entregaba á las inspiraciones de su genio, y en el fue donde compuso la Luisiada que tanto ha inmortalizado su nombre.

Conchuiremos este primer articulo con una de las grandezas que cuenta la china en su dilatado territorio. Hablamos de la célebre muralla construida en el reinado de el emperador Tsin-Chi-Hoang el año 303 antes de J. C. con objeto de proteger el celeste imperio de las invasiones de los tartaros. Muralla famosa que no bastó á llenar su objeto, y que aunque derruida existe hoy dia en muchos puntos. Apesar de tener treinta codos de altura y quince de espesor, recorrer una estension de cuatrocientas treinta leguas, y estar flanqueada de torres donde existian puestos militares; los tartaros aprovechandose de una sublevacion de los mandarines chinos penetraron en el imperio el año de 1618 en el reinado de Tien. Min, conquistandolo todo por la fuerza de las armas. En el dia los vencedores han adoptado los usos y costumbres de los vencidos. ¡Notable superioridad del hombre civilizado sobre el hombre salvaje!

FIN.

Difícil y penosa es la empresa que vamos á acometer, y mas difícil mas penosa to-

davía, cuando es un compromiso contraído que no podemos dejar de cumplir; el prospecto de la lira del Tader ofreció artículos de teatro, y sus redactores no pueden menos de prestarse á semejante deber, apesar de la escasez de sus conocimientos y á despecho de el giro que á su buena intencion é imparcial juicio le supongan estudiadas interpretaciones. Vamos á formular una opinion crítica sobre las cualidades comicas que acompañan á los actores que hoy se ofrecen el Teatro de esta Capital, y vamos á formularla con la franqueza propia de la imparcialidad, é impulsados unicamente con la idea, de que si acertamos en la manifestacion de algunos defectos tengan remedio estos, proporcionandonos al par la satisfaccion de verlos corregidos. Repetimos que tamaña empresa es superior á nuestras fuerzas; pero que nuestro deseo es recomendable, y que vamos á satisfacer una obligacion que á nuestro proposito cumple.

Por el número de las distintas funciones representadas en nuestro Teatro por la nueva compañía, aparecen y se manifiestan distintamente las perfecciones y defectos que á cada una de sus partes acompañan, por este resultado y sin referirnos á determinada funcion comenzaremos esta revista penosa, difícil; pero imparcial y franca.

Don Juan Alba es este actor: claramente pone en evidencia su ardiente deseo de agradar, y tal vez este deseo noble, esta emulacion soberana del genio le precisa muy á menudo á exagerar sus buenas cualidades comicas, sin sacar de ellas el provecho que debiera; las transiciones; he aquí una ocasion en que el *Señor Alba* comprueba lo que acabamos de decir; la transmision debe ser á nuestro humilde entender y permitasenos la comparacion, un relampago vivo y brillante que ~~debe~~ ~~debe~~ al espectador; no las entiende así el artista de que hablamos, las prepara tanto, y de tal manera que previniendo al publico no les hace sen-

tir la impresion rapida que de suyo imprime esta belleza del arte comico.

Sonora y robusta es su voz, libre y acomodada su accion, oportuna y muy notable su gesticulacion, espeditos y proporcionados sus pasos en la escena; pero disimulenos esta franqueza, en cambio del buen deseo que nos anima; quisiéramos que contubiera algun tanto ese raudal eterno de lagrimas que vierte, es decir, quisiéramos que no lloraran tanto; per que despues de ser impropio, cuando atraviesa un pasage en que se requiere llorar el señor Alba se encuentra en la precision absoluta de repetir lo que tenía echo, por que las lagrimas de los ojos no tienen mas que un camino; pudiéramos pensar que confundia las afecciones, pero en la claridad de su genio no puede tener lugar semejante sospecha; aunque algunos caracteres los entiende de un modo distinto al de otros artistas como comprueba el de Bruno el Tejedor. Sin embargo no sabemos quien lo comprenderia mal, ó por lo menos no no hay necesidad de explicarlo. Esa agitacion congojosa de pecho que acompaña á su perenne llanto, no es tampoco para espresar todos los sentimientos, si la escaseara acomodandola á tiempo, sorprenderia, arrebataria por que el señor Alba posee dotes cómicos que lo colocan á una altura mas que mediana; y si defectos son los que acabamos de diseñar, son debiles y de poca monta para rebajar en nada la justa reputacion que generalmente merece.

La señora Monterrosa en la escena domina de un modo admirable, conmueve profundamente, y hace sentir lo que representa; lo que ella misma siente; su mérito artistico, franco, desembozado y natural se encuentra al alcance de todas las capacidades; así que los repetidos aplausos que alcanza son simultaneos, rompen á un tiempo por todos ángulos del Teatro; sin embargo la hemos observado en algunas ocasiones algo fria, y lo sentimos de todo corazon, por que hace

decaer visiblemente el interés de las escenas.

El *señor del Val* nos atreveríamos á decir que es inimitable en las comedias de costumbres; el público lo recibe con interés y lo observa con satisfacción, su finura y delicado porte en la escena, llegaría hasta la perfección, si haciendo un pequeño esfuerzo jugara los brazos en toda su extensión, y nos aorraría el disgusto de decirle que cuando acciona con el derecho lo dispone de un modo y de tal forma á la mano, que parece que arroja bendiciones indistintamente, ya á los actores que lo rodean, ya al público, ya al apuntador que tiene mas pulmón del que nosotros quisieramos. La voz de este artista es hermosa, clara y en extremo agradable, es la vibración metálica de una campana de plata; y convencido de esto, la golpea de una manera y modula tan particularmente, que parece en efecto el sonido acompasado que resulta del volteo de una sonora campana; no obstante, la perfección es prenda nada común, y el *señor del Val* con su aplicación y talento describe un porvenir envidiable de gloriosa fama.

La *señora Rizo* comienza ahora, se puede decir, la espinosa carrera de bastidores, y su incesante estudio, como sus buenas disposiciones, la ofrecen, sino con un mérito sobresaliente, al menos notable y digno de aplausos y homenajes: si viera á nos algo para esta señora, conceptuándola en el principio de su carrera, ya que tanto promete, y que tan de cerca nos toca, le daríamos un consejo; y es, que quisieramos verla con mas energía en la escena y en la gesticulación, con un poco mas de interés y un poco menos de lagrimas; por que cuando marca el llanto, aunque su voz es clara, la esfuerza y la quiebra: este es un consejo de buena fé, por que como murcianos, participamos de la gloria que tan pronto empieza á coger esta artista, tan joven como recomendable.

El *señor Imperial* es bastante cómico y mide el escenario con firmeza y es acertada, su acción mas su voz es sumamente desagradable, principalmente donde se halla precisado á esforzarla, y lo sentimos por que el *señor Imperial* merece una justa opinión que no disminuiría, si no hiciese papeles fuertes.

El *señor Cuvas* tiene muy particulares facultades, y al mismo tiempo defectos de alguna consideración, los que sin duda nacen de demasiada confianza, por que el público le celebra lo bueno y algo malo; por cuya razón nosotros nos abstenemos de entrar en la determinación de sus buenas y malas cualidades.

El resto de la compañía es bastante regular, y los vemos con gusto desempeñar los distintos papeles que á cada uno toca: el *señor Salgado* hace muy juvenes los suyos, y es un descuido que puede remediar facilmente: la graciosa que cambie el nombre, por que divierte muy poco.

La parte de baile esta perfectamente desempeñada, y no nos causaremos nunca de aplaudirla. La orquesta, ha mejorado visiblemente; sin embargo, añadiremos de paso, que podemos decirle algunas palabras al oído al *señor director*.

La empresa, por último, no desperdicia medio ni esquivo trabajo para presentar las funciones con toda dignidad: reformado el teatro sin proporcionar comodidad en la mayor parte de las localidades, ha producido un mal irremediable hoy, pero que no podemos dejar de anunciarlo. Todos los conocen: todos se quejan de él. — *Pájaro*.

Conforme al ofrecimiento hecho en el prospecto de este periodico, se rifaran á beneficio de los suscritores, tres novelitas modernas, en la extracción de lotería que ha de celebrarse en Madrid, el 26 de este mes

MURCIA: Imprenta de Pedro Soler y Rovi,
Calle de Sta. Isabel Núm. 6

A LIRA DEL TADER.

A. H. Mansa

RECEIVED